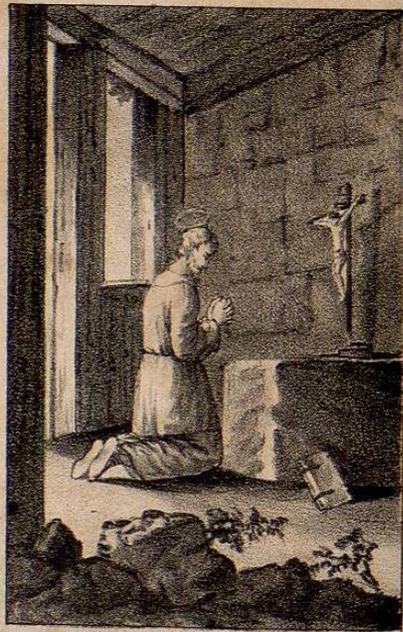


*S. Dionisio Areopagita.**S. Francisco de Borja Confesor.**S. Vicasio Obispo.**S. Gumaro Confesor.*

mo si le dijéramos: Alégale á Jesus, como nuestra abogada que eres, todo lo que en su obsequio y para bien nuestro hiciste y padeciste, para que hecho propicio por este medio, condescienda en que nos le muestres como fruto bendito de tu vientre, para que también nosotros reconozcamos lo que te debemos, y veamos en él el principio de nuestra felicidad.

Pero para esto es necesario que la Vírgen pura vuelva á nosotros sus ojos misericordiosos; porque aunque en Dios nos vea, su vista no nos será propicia si no viene prevenida por la misericordia con que perdona y supla nuestro demérito.

Finaliza esta oracion con la hermosa exclamacion que le agregó San Bernardo, la que en su dulzura y suavidad está manifestando el carácter de su autor. ¡O clemente! dice, ¡ó piadosa! ¡ó dulce Vírgen María! Atribúyete la clemencia, porque es virtud propia de los reyes; que los inclina á sus vasallos para beneficiarlos y tratarlos con benignidad; y María es nuestra Reina y nosotros sus agraciados vasallos que hallamos en ella la benignidad y el amor. Atribúyete la piedad, porque la posee en sumo grado, como Hija reverente de Dios y tiernísima Madre nuestra. Cierra finalmente la oracion toda con la llave de oro del dulce nombre de *María*, porque significando ó interpretándose como él mismo observa, *Estrella del mar*, quiere que en el mar proceloso de esta vida en que navega nuestro bajel, no perdamos de vista esta divina estrella, sino que en los peligros, en las angustias, en las tentaciones, en todo mal, por último, miremos á la estrella, llamemos á María, para que nos conduzca al puerto seguro de la gloria. Y hé aquí el motivo porque despues de este nombre divino, nada se añade á esta hermosa plegaria, como propio de ella, para que le sirva de final.



## DIA NUEVE.

**San Dionisio Areopagita, mártir.**

San Pablo, habiéndose visto obligado á salir de Berta de Macedonia, donde predicaba con fruto la religion cristiana, para evitar la persecucion que allí habian levantado contra él varios judíos venidos de Tesalónica, se dirigió á Atenas, donde permaneció algun tiempo esperando á su compañero Silas y á su discípulo Timoteo.

Durante su mansión en esta ciudad se sintió, dice San Lucas, grandemente conmovido al ver su apego á la idolatría. Tuvo en ella varias conferencias con los filósofos, principalmente con los epicúreos y estoicos, los que lo llevaron al Areópago, tribunal célebre de la ciudad, para que diese cuenta de su doctrina. El Santo no receló presentarse á esta asamblea tan temida de Platon, que ocultó en ella sus sentimientos sobre la unidad de Dios y otras verdades importantes de que estaba íntimamente convencido. San Pablo al contrario, nada temió: pronunció en ella un discurso cuyo objeto eran las verdades mas importantes del Evangelio de Dios, de quien era predicador. "Varones atenienses," les decia, "en todo os veo mas dados al culto de los ídolos que los demas pueblos. Al reconocer vuestros simulacros, encuentro una ara con esta inscripcion: *Al Dios no conocido*. Pues este Dios que adorais sin conocerlo, es el que os anuncio: el Dios que ha criado al mundo y cuanto en él se contiene; el cual siendo Señor del cielo y de la tierra, ni habita en los templos fabricados por los hombres, ni se deja servir de los hombres porque los necesite; pues él es el que da á los hombres la vida, la respiracion y todas las cosas. Este produjo á un hombre, é hizo que de él naciera el linage humano, para habitar en la superficie de la tierra. Prefijó á cada hombre el tiempo de estar en este mundo y los confines de su habitacion; debiendo el hombre buscar á Dios por si acaso rastreando y discurriendo pudiese por fortuna hallarle. Aunque no está léjos de cada uno de nosotros, porque en él vivimos, en él nos movemos y existimos, como lo dió á entender uno de vuestros poetas, diciendo que somos del linage ó descendencia de Dios. Siendo, pues, nosotros de descendencia divina, no debemos creer que la divinidad tenga ninguna semejanza con el oro, plata, piedra ó escultura, ni con ninguna obra inventada por los hombres. Dios, pues, habiendo mirado con indiferencia los tiempos pasados en que han dominado semejantes groseras ignorancias, ahora intima á todos los hombres de todos los lugares que hagan penitencia; porque fijado está el dia en que ha de juzgar con justo rigor al mundo; por medio de un hombre constituido por él, dando á todos testimonio de esta verdad con haberle resucitado de entre los muertos." Cuando los asistentes en el Areópago oyeron hablar de la resurreccion de la carne, unos se burlaron de esta doctrina, y otros siguieron el parecer de San Pablo y abrazaron la fé de Jesucristo. Entre estos se cuenta á San Dionisio, miembro

del mismo tribunal y objeto de nuestros presentes cultos, á que lo hicieron acreedor la sinceridad de su conversion y la santidad de su vida desde que profesó el cristianismo.

Muchos escritores juzgan que fué originario de Tracia, fundándose en la autoridad de un escritor antiguo, que algunos han creído ser San Cesario, hermano de San Gregorio Nacienceno. La dignidad de senador ó consejero del Areópago á que habia llegado, nos manifiesta que era ciudadano de Atenas, porque el serlo era condicion indispensable para llegar á tan alta dignidad. Ella misma nos da á conocer que su vida fué pura, como que tambien habia adquirido entre sus conciudadanos la reputacion de hombre de luces, si sucedia en su tiempo lo que en los anteriores á él, que solamente llegaban á esta dignidad aquellos de cuya probidad y suficiencia se cercioraban los atenienses por medio de un exacto y escrupuloso examen. Movido por el enérgico discurso de San Pablo, se inició en la religion cristiana por medio del santo bautismo. Fué despues obispo de Atenas, como lo refiere Eusebio, fundándose en una carta que escribió el Santo á los atenienses. Despues de haber hecho cuanto estuvo de su parte por la propagacion y defensa del Evangelio, terminó su gloriosa vida adquiriendo la corona del martirio en union de los Santos Rústico y Eleuterio. Adon coloca su muerte en tiempo del emperador Adriano; pero es mas probable la opinion que afirma que murió en tiempo de Domiciano por el año 91, en el que sucedió el martirio de San Andres y el destierro de San Juan Evangelista á la isla de Patmos.

El Martirologio romano dice que S. Dionisio Areopagita fué enviado por el papa San Clemente á Francia para predicar la fé de Jesucristo, y que en ella fué martirizado por el gobernador Fescenino; pero autores respetables opinan que el Santo que recibió el martirio en Francia fué otro á quien ellos llaman, para distinguirlo del Apóstol, el primer obispo de Paris, y que la Iglesia venera en 3 del presente mes.

*La Epístola es del capítulo XVII de los Hechos de los Apóstoles.*

En aquellos dias: Estando Pablo en medio del Areópago, dijo: Ciudadanos atenienses: echo de ver que vosotros sois casi nimos en todas las cosas de religion; porque al pasar, mirando yo las estatuas de vuestros dioses, he encontrado tambien un altar con esta inscripcion: *Al Dios desconocido*. Pues ese Dios que vosotros ado-

rais sin conocerlo, es el que yo vengo á anunciaros. El Dios que crió al mundo y todas las cosas contenidas en él, siendo como es el Señor del cielo y tierra, no está encerrado en templos fabricados por hombres; ni necesita del servicio de las manos de los hombres, como si estuviese menesteroso de alguna cosa; ántes bien él mismo está dando á todos la vida y el aliento, y todas las cosas. El es el que de uno solo ha hecho nacer todo el linage de los hombres, para que habitasen la vasta estension de la tierra, fijando el orden de los tiempos y los límites de la habitacion de cada pueblo; queriendo con esto que buscasen á Dios; pero si rastreando y como palpando pudiesen por fortuna hallarle, como quiera que no está léjos de cada uno de nosotros, porque dentro de él vivimos, nos movemos y existimos, y como algunos de vuestros poetas dijeron: Somos del linage del mismo Dios, no debemos imaginar que el Sér divino sea semejante al oro, á la plata ó al mármol, de cuya materia ha hecho las figuras el arte é industria humana. Pero Dios, habiendo disimulado sobre los tiempos de semejante ignorancia, intima ahora á los hombres que todos, en todas partes hagan penitencia. Por cuanto tiene determinado dia en que ha de juzgar al mundo con rectitud por medio de aquel varon constituido por él, dando de esto á todos una prueba cierta con haberle resucitado de entre los muertos. Al oír mentar la resurreccion de los muertos, algunos se burlaron de él, y otros le dijeron: Te volveremos á oír otra vez sobre esto. De esta suerte Pablo salió de enmedio de aquellas gentes. Sin embargo, algunos se le juntaron, y creyeron; entre los cuales fué Dionisio el Areopagita, y cierta muger llamada Dámaris, con algunos otros.

*El Evangelio es del capítulo XII de San Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Mas nada hay oculto que no se haya de manifestar, ni secreto que al fin no se sepa. Así es que lo que dijisteis á oscuras, se dirá en la luz del dia; y lo que hablasteis al oído en los retretes, se pregonará sobre los terrados. A vosotros empero que sois mis amigos, os digo: No tengais miedo de los que matan el cuerpo, y hecho esto ya no pueden hacer mas. Yo quiero mostraros á quién habeis de temer: temed al que despues de quitar la vida puede arrojar al infierno. A este es, os repito, á quien habeis de temer: ¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por

dós cuartos, y con todo ninguno de ellos es olvidado de Dios? Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Por tanto, no teneis que temer: mas valeis vosotros que muchos pajarillos. Os aseguro, pues, que cualquiera que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre lo confesará delante de los ángeles de Dios.

#### MEDITACION.

*Sobre la actividad y acierto con que camina una alma entregada al amor de Dios.*

Considera que el sueño de la Esposa solo se considera tal en cuanto á la abstracion de las cosas exteriores y del trato y comercio de las criaturas, y en cuanto al reposo y quietud en que la pone; pero no en cuanto á un adormecimiento absoluto que comprenda tambien lo espiritual, pues entonces no seria una virtud, sino una inercia ó un entorpecimiento que la dejara lela ó ensimismada. No, no es tal el sueño de la Esposa: lo es para lo temporal y lo terreno; mas para lo espiritual y lo eterno ella está en vela, y en una actualidad y una accion tan viva que no puede darse semejante en quien esté menos dormido para lo exterior; ni la naturaleza conoce una solicitud y actividad comparable á la del alma recogida en Dios. Ella sigue de continuo el impulso de la voluntad divina; y esta divina voluntad no es ni puede ser apática ó negligente para las cosas de Dios. Un agente de infinita virtud mueve á esta alma; y aunque se acomoda á su capacidad, solo es en cuanto á no pasar de los límites de lo criado, ya en la naturaleza y ya en la gracia; mas no en cuanto á dar lugar á la desidia ó la pereza; pues como dice San Ambrosio, la gracia del Espiritu Santo no conoce mora ni tardanza. Así es que esta alma está en vela y atenta á todo aquello en que puede hacer un vencimiento, [un sacrificio, un acto generoso de virtud. De todo saca partido para su aprovechamiento: en la bonanza, esto es, en la abundancia de gracia y devocion sensible, se entrega á la oración, á los afectos, al ejercicio de la divina presencia, para proveer, confortar y adelantar su espíritu: en la aridez ó el desamparo, se ejercita en la conformidad, se humilla y procura mayor exactitud en la observancia. Si subsiste sin caer en alguna falta, bendice al Señor y canta sus alabanzas: si por desgracia cae en algun defecto, llora amargamente y se castiga con rigor.

Si abunda en bienes ó las criaturas la rodean, hace de todo materia de renuncia, fuga y desprendimiento. Si todo le falta, se regocija en su corazón y se abraza gustosa con su pobreza. La alabanza y elogio de su virtud la contrista y aflige: los vituperios le placen y son su mejor regalo. En fin, no hay situación en que no tenga que hacer y haga en efecto muchas obras de virtud y considerables en su mérito; y como las obras son los pasos con que se anda en el camino del Señor, multiplicadas éstas, forman aquella carrera de gigante, dé que habla el Profeta, y con que tanto se avanza en las sendas de la virtud.

Considera que esta carrera es tanto mas segura, cuanto que en medio de ella la alma no deja de estar poseida del sueño que hemos venido considerando; pues como en este sueño entran principalmente las renunciaciones de su propio juicio y propia voluntad; juicio y voluntad que hacen peligrosa y aventurada su marcha, resulta que camina guiada y conducida por la luz de Dios y el impulso de su voluntad divina, que son en las que está el acierto y la firmeza, para no tropezar en la piedra de escándalo, ó desviarse de la rectitud que es propia de los caminos de Dios. Auméntase la seguridad con la certeza que hay de que el que cumple la ley de Dios, cumple con la divina voluntad; porque la ley no es otra cosa que la expresión de esta voluntad divina; á que se agrega la mucha luz y rectitud que prestan las máximas de la religión y reglas de la moral evangélica. Es verdad que el peligro de errar no viene de falta de reglas, sino de la dificultad de aplicar con acierto las reglas universales prácticas á la obra singular propia, comparando la acción con la regla para ver si es ó no conforme á ella; mas para evitar este riesgo de errar, nos ha dado el Señor la dirección espiritual en la Iglesia docente, esto es, en los ministros del Señor, que son nuestros doctores y pastores, y á quienes el Señor alumbró para que nos conduzcan con acierto en sus caminos. Aun mas tenemos; pues nuestra conciencia es un juez recto que nos habla siempre la verdad y nos amonesta y corrige cuando queremos obrar el mal. Finalmente, tenemos la inspiración divina, que bien entendida, y dócilmente obedecida, es un guía ó conductor excelentísimo de las almas, pues es un mensajero de Dios que intima á la alma su voluntad para las obras extraordinarias, ó recto desempeño de las comunes y ordinarias.

### PETICION Y PROPÓSITOS.

Nada mas satisfactorio que ser guiados por la inspiración de Dios; pero al mismo tiempo nada mas difícil que discernir acertadamente esta inspiración. Debe por tanto ser nuestro propósito, obedecerla rendidamente una vez conocida; mas para conocerla, aplicar siempre las reglas de discreción y prudencia que nos enseñan los maestros de espíritu, y examinar diligentemente nuestras intenciones, pidiendo al Señor la luz de celestial sabiduría y el espíritu de rectitud á que sirvieron los santos.

### JACULATORIA.

Dadme, Señor, aquella sabiduría que asiste á tus consejos.

### LECCION.

#### *Sobre la intercesion de los Santos.*

Dando por supuesto que todo ser, bondad, inteligencia y poder, procede de Dios, que es el único ser que por sí mismo existe, esencialmente bueno, inteligente y poderoso al infinito, pues en Dios vivimos, nos movemos y somos, como dijo el Apóstol á los atenienses; suponiendo tambien que en la sacrosanta humanidad de nuestro Señor Jesucristo, como unida hipostáticamente á la divinidad en la persona del Verbo que es el Hijo, habita, esto es, se asienta toda la plenitud de la divinidad corporalmente, esto es, real y verdaderamente, como dijo el mismo Apóstol: que en el mismo Cristo Jesus reside la potestad real, sacerdotal y judicial, como declaró á sus Apóstoles, diciendo: *Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra*: que por esta potestad le están sujetas todas las criaturas en lo natural y en lo sobrenatural, desde la Virgen Santísima, su verdadera Madre, hasta el último insecto y el mas imperceptible átomo: que de él dimana todo poder criado en el cielo y en la tierra, tanto el gubernativo, como el sacerdotal, como el judicial, y que él mismo rige, santifica y juzga: que por él se han hecho todas las cosas, y sin él nada se ha hecho, como escribe San Juan: que á él se ordenan todos los sucesos y acaecimientos: que á él pertenecen los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires, los confesores, los doctores, las vírgenes, los anacoretas y todas las almas jus-

tas: que forman su cuerpo místico, su esposa la Iglesia, su raza y descendencia, su porcion y su herencia, y todas se hallan llamadas, escogidas, congregadas, guardadas, santificadas, glorificadas por él, y bajo su cetro de misericordia y de gracia, con la diferencia de que la porcion de esta Iglesia que ya se halla triunfante con él en su gloria, goza y posee todas estas gracias y bienes inamisiblemente: que la porcion que se purifica en el purgatorio carece temporalmente de la glorificacion hasta que la van recibiendo sus individuos conformes van terminando sus penas; y que las almas que componen la Iglesia militante en la tierra carecen aun de la glorificacion, que recibirán las que sean escogidas cuando sean probadas y halladas fieles en el juicio particular: que las no escogidas y sí reprobadas de esta Iglesia, y todas las que no le pertenecieron por no haber entrado en ella á causa de no haber querido obedecer al llamamiento, sin embargo de esto, pertenecen á este Rey y Juez soberano, no como su porcion escogida y amada, sino como herencia de justicia, bajo cuyo cetro caen en el tiempo y en la eternidad. Suponiendo asimismo que la Virgen Santísima, su verdadera Madre, sin embargo de serlo, y aunque superior en todo á todos los ángeles y hombres juntos, lo reconoce y adora de justicia como su Dios, su Señor y su Rey soberano; y que del mismo modo lo reconocen y adoran todos los coros de espíritus angélicos, desde el primer serafin hasta el último ángel: en la inteligencia de que todo este poder y autoridad soberana reconocen los Santos, con quienes el Hijo divino, Dios y Hombre verdadero, vive y reina por los siglos de los siglos; véamos como este Rey soberano, su Madre Santísima y Reina nuestra, los coros todos de los ángeles y de los bienaventurados que componen la Iglesia triunfante, favorecen y protegen á la Iglesia militante y purgante, en cuerpo y á cada uno de sus hijos en particular, así como á las almas que por el bautismo ó por los que suplen su efecto, le han de pertenecer, y á las demas que en cuerpo ó en individuo han de servir para cualquier bien suyo, ó para que en ellas se ostente el poder, la sabiduría, el amor y la justicia del Eterno.

Hallamos primeramente que nuestro Señor Jesucristo habiéndonos redimido y dejándonos sus méritos infinitos y el precio de su sangre sacratísima, para que sepamos aprovecharnos de este inmenso tesoro, y surta en nosotros todo su efecto su pasion amarguísima, conserva en la patria celestial el carácter y desempeña los cargos

de nuestro mediador, abogado y pontífice. En virtud de ellos se interpone entre su divino Padre y nosotros, le presenta sus sacratísimas llagas, alega los méritos de su pasion y muerte, ora en fin, por nosotros, para suspender los efectos de la justicia divina, alcanzarnos el perdon, y otras gracias espirituales ó temporales que se ordenen á nuestro verdadero bien; pero todo esto se entiende que lo hace el Salvador en cuanto hombre, porque en cuanto á Dios es igual al Padre y al Espíritu Santo, y no le compete ofrecer, representar, rogar, pedir, que son los oficios de mediador, abogado y pontífice. Mas fuera de desempeñar él mismo estos cargos, es el medio indispensable por el que su Madre Santísima y todos los santos ángeles y bienaventurados se acercan á Dios y nos alcanzan sus gracias.

Esto tambien supuesto, hallamos que despues de Jesucristo, su Madre Santísima, como nuestra Madre, mediadora y abogada para con él, y protectora de toda la Iglesia, es quien mas se interesa y pide por nosotros, y quien mas nos alcanza por su dignidad y méritos, en que es superior á todos los ángeles y hombres juntos, y por los que tambien es constituida, dicen los Padres, como un conducto ó canal por el que nacen todas las gracias que de la fuente de la divinidad fluyen y vienen á nosotros; conducto y medio que reconocen todos los ángeles y bienaventurados, protectores nuestros.

Por lo que respecta á las órdenes de espíritus angélicos, es de fé por testimonio de la Escritura santa, que por providencia amorosa del Señor son empleados en beneficio nuestro, y constituidos protectores, intercesores y custodios de las naciones, de los reinos, de las ciudades, de los magistrados y príncipes, y de todos y cada uno de los hombres, de manera que cada uno de nosotros en uno y en otro sexo tiene desde su nacimiento un ángel destinado por Dios para su custodia y proteccion. Los oficios que desempeñan para con nosotros, son iluminar nuestro entendimiento, excitar nuestra voluntad á lo bueno, remover las malas ocasiones y proporcionar las buenas, ofrecer nuestras oraciones á Dios, juntándoles sus súplicas y ruegos. Apartan, á mas de esto, los males exteriores, ayudan en los peligros, en la guerra y principalmente en la muerte, ahuyentando las enfermedades, las pestes, &c. Rechazan y refrenan á los demonios, para que no dañen, ó no dañen cuanto quieren, tanto en lo espiritual como en lo corporal; en una palabra, hacen cuanto pueden en beneficio nuestro, ya intercediendo, ya inspirándonos, ya obrando del modo propio de los espíritus angélicos, todo

conforme á la disposicion de Dios, que con paternal providencia y admirable sabiduría los destina con proporcion á los asuntos y obras que han de desempeñar. Por lo que, para anunciar las cosas de ménos entidad y custodiar á las personas privadas, son destinados los ángeles que son los del último orden, la custodia de la multitud, como de un ejército, de una ciudad, &c., pertenece á los principados ó acaso á los arcángeles que son los príncipes de los ángeles: las virtudes la tienen sobre todas las naturalezas corpóreas, segun San Gregorio; sobre los buenos espíritus, los principados ó las dominaciones; sobre los demonios, las potestades, esto es, para contenerlos y no permitirles sino lo que Dios les permite. Pero no por esto se entienda que los ángeles de todas las órdenes sean enviados y administradores ó destinados á la custodia de los hombres; porque distinguiéndose en asistentes y ministrantes, y tocando á estos últimos dichos cargos y operaciones, toca la asistencia á los de la primera gerarquía que son los serafines, querubines y tronos, que asisten inmediatamente á Dios, sin que por esto se entiendan excluidos de la asistencia los de los demas, aunque no la tienen exclusiva é inmediatamente como los dichos.

Veamos por último cómo nos favorecen los santos, observando ántes con Santo Tomás, que los bienaventurados ven en Dios como en un espejo, no propio, sino metafóricamente dicho, las criaturas pasadas, presentes, futuras, que especial y principalmente les tocan. Prescindiendo de los misterios de la fé y de los géneros y especies de las cosas criadas que ven, por no tocar á nuestro asunto, observemos que en los hombres ven todas las principales cosas que pertenecen á su estado, sean actos libres ó necesarios, naturales ó sobre naturales, sea porque acontezcan en esta vida ó en la otra. Así Jesucristo en cuanto hombre por la ciencia beata, conoce todas las cosas pasadas, presentes y futuras, todos y cada uno de los pensamientos y actos libres de todos los hombres con todas sus circunstancias; porque siendo constituido Juez de todos los hombres, debe conocer todo esto. La Virgen Santísima ve y conoce mucho mas que todos los santos, principalmente en cuanto á las preces ó súplicas y pensamientos de los hombres; porque siendo especial abogada nuestra, debe estar impuesta en muchas cosas que pertenecen á nuestro estado, para que nos pueda dar favor y socorro oportunamente. Así tambien San Pedro ve lo que pertenece á toda la Iglesia, y muy probablemente los papas bienaventurados; los reyes á

sus reinos; los patriarcas de sus religiones á sus religiones; los padres de familia á sus familias &c.; y ven tambien todas las oraciones, todas las preces que les dirigen, como que les pertenecen, especialmente por ser nuestros intercesores.

Con este conocimiento, pues, hallándose inflamados en la caridad que poseen perfecta y universalmente, estando aptos para interceder por nosotros por sus propios méritos á que Dios atienda correspondientemente, y mucho mas por los de nuestro Señor Jesucristo, Supremo mediador, que por ser suyos son de infinito valor, y que la Virgen Santísima y los santos interponen al acercarse por él á Dios en nuestro favor, desplagan en nuestro beneficio todo su valimiento, conociendo que en ello procuran la gloria de Dios y nuestro verdadero bien, que por la perfeccion misma de su conocimiento y amor estiman dignamente, y el Padre celestial recibiendo benigno tan autorizada y recomendada oracion, no puede ménos que atenderla y despacharla favorablemente, como lo comprueban las gracias singulares y favores que recibimos asombrados y que por nuestra lastimosa ceguedad no sabemos á qué atribuirlos. ¡Ah, que si lo reflexionamos bien cómo ocurriríamos cada momento con súplicas y ruegos fervorosos, y dirigidos á un fin santo, á solicitar la poderosa intercesion de todos los Santos, y principalmente de la que alcanza mas que todos los Santos juntos, por su sin igual mérito y altísima dignidad María Señora nuestra!

Pues ya que lo conocemos, hagámoslo así, en la confianza de que nuestras súplicas dirigidas al fin de conseguir nuestra justificacion y satisfaccion, siempre que nos dispongamos á recibirla con los medios debidos presentados por los ángeles, con el agregado de las suyas, recomendadas por los Santos nuestros protectores, corroboradas por las muy poderosas de nuestra Madre abogada María Santísima, y sobre todo, valorizadas en mil maneras por nuestro supremo mediador Jesucristo; estas súplicas, repetimos, estas oraciones son de efecto infalible, de manera que si no las logramos, es indudable que hemos puesto nosotros mismos, ó no hemos removido las causas que impiden su consecucion. Las que no se dirigen á este fin de nuestra justificacion y satisfaccion por los medios ordenados por Dios, aunque sean dirigidas á un fin bueno, tendrán ó no despacho favorable, segun sea ó no conveniente al bien comun ó particular, y conforme á la voluntad de Dios, que todo lo ordena y refiere á su gloria, como supremo dueño y Señor de todas sus criaturas, y único fin de sí mismo.